

Con los jóvenes hacia el Sínodo

Queridas hermanas,

deseo haceros llegar mi agradecimiento por vuestra participación en la Fiesta Mundial de la Gratitude celebrada en Cotonou (Benín) en la Inspectoría "Madre de Dios" - África Occidental. Una experiencia vivida en un clima de familia bonito, comunicativo, alegre.

El "corazón oratoriano" ha sido el hilo conductor que ha involucrado a todo el Instituto, los jóvenes, las comunidades educativas, la Familia salesiana. He dado gracias al Señor por la comunión que se ha creado en nuestras realidades y que queremos fortalecer aún más para ser entre los jóvenes signos creíbles del amor preventivo de Dios Padre. El gesto de solidaridad que habéis donado generosamente contribuirá a la construcción de la nueva obra en Koubri en Burkina Faso para la formación de las jóvenes más necesitadas. ¡He tenido la alegría de estar presente en la colocación de la primera piedra! Signo de una nueva esperanza para muchas chicas que no han tenido la oportunidad de estudiar.

Renuevo mi agradecimiento a la Inspectora Sor Yolande Kikange, a la comunidad de Cotonou y a todas las hermanas de la Inspectoría AFO por haber preparado la Fiesta con "corazón oratoriano" y por permitirnos experimentar la riqueza y la actualidad del carisma salesiano testimoniado en el cotidiano con las características típicas de la cultura local.

Estamos viviendo un tiempo especial de gracia en preparación al Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en octubre de 2018, sobre el tema: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Este evento nos alegra profundamente y nos interpela como Instituto, cuya misión es la educación de las/os jóvenes. Se prepara un Sínodo con los jóvenes y para los jóvenes, un recurso valioso para la misma

Iglesia y para la sociedad: no se piensa de entrada, en que sea un problema.

La lectura del Documento sinodal ha suscitado en mí interrogantes que deseo compartir: ¿Cómo nos interpela el Sínodo? ¿Qué sintonía hay entre el tema del Sínodo y las opciones del Instituto? ¿Qué aportación específica podemos dar para sentirnos Iglesia "en camino", dispuestas a ponernos en sintonía con los jóvenes para descubrir el proyecto de vida que Dios ha pensado para ellos?

Frente a estos y a otros interrogantes, me he dejado guiar por la luz del Espíritu Santo para poder elegir las reflexiones útiles para esta circular. Estoy segura de que la sabréis acoger y completar con corazón abierto, con sentido eclesial, con renovado amor por la misión que el Señor nos confía en un tiempo muy complejo y rico de nuevas posibilidades. Iniciamos el camino a nivel personal y como comunidades educativas, poniéndonos a la escucha de los jóvenes, para ayudarles a decidir y a elegir consecuentemente y, como consecuencia, colaboraremos para que se sientan alegres. Esto es sólo un primer peldaño: cuando se publique el Documento de trabajo, tendremos la guía para recorrer el camino ulterior hacia el Sínodo.

Escuchar a los jóvenes

El Papa Francisco en su carta a los jóvenes convocando el Sínodo, los exhorta a participar activamente en el camino sinodal: "Toda la Iglesia desea escuchar vuestra voz, vuestra sensibilidad, vuestra fe; incluso vuestras dudas y vuestras críticas. ¡Haced sentir vuestro grito, dejar que resuene en la comunidad y dejar que llegue a los pastores" (Carta del Papa Francisco 13 de enero 2017).

Escuchar el grito de los jóvenes de hoy es un desafío para la Iglesia, para la sociedad, para el Instituto. Un desafío clave para poderlos acompañar por los caminos, a veces fatigosos, de la búsqueda y del discernimiento, para descubrir su proyecto de vida y realizarlo con alegría. Esto requiere un conocimiento de la realidad en la que los jóvenes están inmersos y en la que se sienten protagonistas y no como una categoría desfavorecida o un grupo social a proteger, sino más bien como parte activa de los procesos de cambio del presente (cfr. Documento preparatorio, cap. I, n. 2).

En este sentido, el Documento destaca algunos aspectos del mundo juvenil y de la sociedad que os sugiero hacer objeto de reflexión y compartirlo entre vosotras y con las comunidades educativas. Hacedlo con "corazón salesiano", osaría decir con "curiosidad pastoral", para "mirar" a los jóvenes con los mismos ojos de Dios, para creer en sus sueños, sus potencialidades, a veces ahogadas por una sociedad líquida y oportunista que los trata a menudo como "materiales de desecho" (cf. Papa Francisco, Vigilia de oración, 8 de abril 2017). Queremos escucharlos y "mirarlos con ternura" como primavera de la Iglesia y de la sociedad, como portadores de felicidad y de nueva esperanza. Está en sintonía con la actitud de Don Bosco y Madre Mazzarello y es un valor muy presente en nuestras Constituciones y en los Documentos del Instituto.

Es importante escuchar a los jóvenes en el contexto que viven, donde deben afrontar una realidad compleja, fluida, que cambia rápidamente, nunca antes experimentada. Una realidad que les hace chocar con una cultura "cientificista" a menudo dominada por la técnica. En esta situación viven experiencias de inseguridad, desempleo, corrupción, explotación que, a veces, los arrastra al abismo de las drogas, la prostitución, el sin sentido. La condición de vulnerabilidad multiplica en ellos formas de tristeza, soledad, pobreza y exclusión. No sienten confianza en sus capacidades y no ven futuro en la precariedad que los caracteriza. Además, el reto de la multiculturalidad y multireligiosidad atraviesa el mundo juvenil provocando confusión y relativismo, pero es también una valiosa oportunidad de confrontación y enriquecimiento recíproco.

Respecto a la Iglesia o a la religión, en general, los jóvenes no están en contra pero, en algunos contextos, están aprendiendo a vivir sin ella. Muchos no tienen confianza en la Iglesia como sucede con otras instituciones que sienten distantes. Incluso en lugares donde las comunidades cristianas están creciendo y manifiestan una gran vitalidad es necesario verificar su coherencia de vida y la capacidad de dejarse implicar con sentido de pertenencia a la Iglesia. Esta se siente interpelada tanto por la conversión de jóvenes católicos a otras religiones, como por aquellos que no tienen algún horizonte de fe. Las relaciones de los jóvenes, a menudo, tienen lugar en el "mundo virtual" que, sin duda, ofrece grandes posibilidades comunicativas, pero que al mismo tiempo presenta riesgos reales (cf. cap I, n. 1).

Queridas hermanas, vuestro "estar" en medio de las jóvenes y los jóvenes os hace acoger estas y otras características que tienen en común las generaciones más jóvenes en los diferentes continentes. Sois testigos de su necesidad extrema, no siempre expresada, de tener figuras de referencia cercanas, creíbles, coherentes y honestas, además de lugares y ocasiones en las que poner a prueba la capacidad de relacionarse con los otros, ya sean adultos o coetáneos. Buscan figuras capaces de expresar sintonía y ofrecer apoyo, aliento y ayuda para reconocer los límites, sin hacer pesar el juicio (cf. cap. I, n. 2).

Es "deber carismático" poner en acto todas nuestras posibilidades para escucharlos, hasta llevarlos gradualmente a percibir la voz de Dios que habla a sus corazones y, así, llegar a la verdad de la vida sin miedo y con confianza. No digamos nunca "no tengo tiempo para escuchar," porque la escucha vivida con humildad y empatía tiene el valor de un abrazo: el de Jesús y puede hacer renacer la esperanza de quien está en la tristeza e incluso puede, en ciertas situaciones, salvar una vida.

La escucha en nuestro carisma es una dimensión fundamental. Recordamos cómo Don Bosco escuchó el sufrimiento de los jóvenes de Turín, se dejó tocar por sus heridas, por la necesidad de una casa, un padre, un trabajo, una fe. El primer diálogo educativo de su misión está hecho de preguntas existenciales dirigidas a un niño pobre, pero rico de posibilidades que hasta ahora permanecían latentes. ¿Cómo no recordar también el ingenio de Madre Mazzarello que, antes incluso de encontrar a Don Bosco, sintió la necesidad de ponerse a la escucha de la realidad, junto a las chicas del pueblo, yendo contracorriente hasta el punto de dejarse mofar por los mornesinos, sin darle vergüenza, al contrario, adquiriendo una nueva fuerza en la oración y en la proyectualidad educativa?

El CG XXIII ha sido una experiencia de gran escucha al mundo y a los jóvenes, que nos dieron óptimas sugerencias indicándonos los pilares de una vida religiosa que quiera tener futuro y ser fecunda. Los mismos seculares nos recomendaron escuchar a los jóvenes y aprender de ellos (cf. Actas GC XXIII, nn. 12-18). El futuro está en sus manos si conseguimos darles el presente, haciéndolos protagonistas, instándolos en las decisiones, apoyándolos en la responsabilidad, creyendo que son capaces de poner en práctica la verdadera revolución: la del amor.

En los numerosos encuentros con las comunidades inspectoriales he visto verdaderos milagros de transformación entre los jóvenes. Algunos de ellos han renacido gracias a la confianza de quien ha sabido escucharlos, aprendiendo de ellos, implicándolos en las decisiones, abriéndoles caminos de esperanza.

Nuestra alegría como FMA es ayudarles a descubrir la mirada de predilección de Jesús en su existencia. Jesús es el único que nos conoce profundamente y nos ama incondicionalmente. Su mirada expresa la confianza que Él tiene en cada joven y en su capacidad de ponerse al servicio de la humanidad.

En uno de mis viajes una joven ha querido compartir conmigo su experiencia: "Madre, siento la necesidad de dar gracias porque sólo con las Hijas de María Auxiliadora he tenido la experiencia de sentirme amada, en ellas he experimentado la maternidad". Esta es sólo una voz: expresión de muchas otras voces.

¿Creemos que al escuchar y compartir podemos apoyar y fortalecer la fe en los jóvenes, incluso en los más distantes, con el apoyo de la luz y la fuerza que viene del Espíritu Santo?

Para ayudarlos a decidir y elegir

La inseguridad en el mundo de hoy y las nuevas posibilidades que ofrecen las tecnologías ponen a los jóvenes frente a los desafíos de elegir entre varias oportunidades y de no renunciar a ninguna opción. Muy a menudo permanecen indecisos, con verdaderas dificultades para orientarse hacia un proyecto de vida. De aquí la importancia del discernimiento que parte de las decisiones del día a día. Los adultos deben favorecer un clima en el que los jóvenes puedan percibir la certeza de estar custodiados en el amor. Con su presencia, son una ayuda que les orienta a decidir, a elegir, a favorecer la participación; los anima a asumir la responsabilidad y las consecuencias de sus acciones, promueve un camino de sana autonomía y de responsabilidad personal y social.

Sabemos que los jóvenes tienen miedo a asumir responsabilidades, especialmente frente a opciones definitivas. Pero hay que admitir que a menudo los adultos no les ayudan en este esfuerzo. A veces son demasiado protectores, otras veces abandonan a los jóvenes a sí mismos cuando todavía no han adquirido un nivel suficiente de autonomía. Hay padres que no conocen verdaderamente a sus hijos porque tienen poco contacto con ellos. Los llenan de bienes, pero no siempre son capaces de transmitirles el Bien.

La Iglesia, por su parte, está llamada a interrogarse y redescubrir su vocación de custodiar la vida. "Tener cuidado, custodiar, requiere bondad, ser vivido con ternura... que no es la virtud de los débiles, antes al contrario, denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura a los demás, capacidad de amor" (introducción al cap. II). Es en este contexto cuando se hace posible acompañar a los jóvenes en su camino de madurez humana y en su camino de fe.

Pero, ¿en qué relación están la fe y la vocación? La fe, como la vocación, es un don. "No me habéis elegido vosotros a mí - dice Jesús en el Evangelio -, sino que yo os he elegido y os he confiado la misión de ir por todo el mundo y dar fruto, y un fruto que dure para siempre... Esto os mando: que os améis los unos a los otros" (Jn 15, 16-17). La fe, por tanto, es un don gratuito de Dios. Él llama a la alegría del amor. Esta llamada fundamental está presente en el corazón de cada persona. Al don, sin embargo, debe corresponder una respuesta generosa (cf. cap. II, n. 1).

"La fe no es un refugio para personas sin valor, sino la expansión de la vida. Nos hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es fiable... porque su fundamento está en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades" (Lumen fidei citada en el cap. II, n. 1).

Para descubrir esta llamada, sobre todo en tiempos de incertidumbre y confusión en que los jóvenes tienen que vivir, es necesario ponerse en discernimiento de los acontecimientos, de las situaciones personales, de la historia.

Eventos y situaciones son en sí mismos silenciosos o ambiguos. De ahí la necesidad del discernimiento que lleve a: reconocer, interpretar, seleccionar.

Reconocer, en primer lugar, las situaciones de la vida, las personas que se encuentran, los sentimientos que habitan el propio corazón, la riqueza emocional y las pasiones. En esta etapa la Palabra de Dios es de gran importancia; meditarla y dejarse interpelar por ella pone en movimiento todas las experiencias metiéndolas en relación con la propia interioridad.

Después, interpretar con realismo lo que se ha probado, evaluarlo de manera realista, en base a las propias disposiciones interiores, las actitudes, los dones de cada uno y la Palabra de Dios que siempre

desafía. En esta etapa es muy importante para los jóvenes confrontarse con personas con experiencia en la escucha del Espíritu.

Elegir, finalmente, implica el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad de la persona, dispuesta a dejarse implicar, para traducir la decisión interior en acción. Es precisamente en esta etapa cuando es necesario animar a salir del miedo a equivocarse que podría ser paralizante y dejar en la eterna indecisión (cf. cap. II, nn. 2-3).

Sabemos lo difícil que es para los jóvenes llegar a elegir. El acompañamiento vocacional es crucial para ayudarles a comprender, decidir y recorrer el camino que se considera indispensable para identificar lo que el Espíritu Santo suscita en sus corazones, sin forzar hacia una dirección o condicionar sus decisiones.

Nuestra familia religiosa, que tiene la misión de educar a las jóvenes generaciones, tiene una larga experiencia de acompañamiento, como emerge continuamente de los encuentros, veríficas y también de los Capítulos generales. El CG XXIII nos pide, de forma explícita, "hacer del discernimiento un estilo de vida, un esfuerzo continuo para acoger la novedad del Espíritu, que a veces implica cambios fuertes de visión y de estructuras y a veces sólo pequeños pasos hacia adelante" (Actas CG XXIII, n. 35).

Preguntémonos: ¿hacemos experiencia de discernimiento en nuestro camino personal? ¿Lo vivimos en comunidad y en la misión educativa? ¿Qué caminos podemos recorrer para comprender cómo acompañar a los jóvenes, hoy?

Colaborar en su alegría

Escuchar a los jóvenes, ayudarles a decidir y elegir, significa colaborar en su alegría llevándolos a encontrar a Jesús, verdadera fuente de la felicidad. Sólo un proceso de gran libertad interior lleva al encuentro con Él, y por tanto, a la profunda paz del corazón.

El icono de los discípulos de Emaús nos enseña que es importante ser compañeros de camino, caminar juntos. Esto no siempre es fácil y obvio. Requiere superar los prejuicios contra los jóvenes, tomarlos en serio, acoger sus preguntas, inquietudes, dudas y temores, y vivir la paciencia de "pequeños pasos".

Las modalidades y los lugares de la acción pastoral deben tener como objetivo interpelar la libertad de los jóvenes, valorar su creatividad y originalidad y alcanzar su desarrollo.

El Documento sinodal expresa todo esto en tres verbos: salir, ver, llamar. Salir de la rigidez, ofreciendo un testimonio luminoso, que sin duda hace más creíble el anuncio de la alegría del Evangelio. Una Iglesia atractiva es una Iglesia acogedora, hospitalaria, donde todo el mundo se siente cómodo y, a su vez, contribuye a la alegría de los demás. Ver es el fruto de la disposición interior a estar con los jóvenes compartiendo alegrías y esperanzas. Finalmente llamar, despertando el deseo de ponerse en camino y compartir algo por lo que vale la pena vivir (cf. cap. III, n. 1).

En este sentido, os invito a tomar en mano la circular 960 donde pido identificar caminos adecuados para una propuesta vocacional explícita y donde sugiero algunas estrategias operativas para una renovada animación vocacional.

Sed valientes en hablar a los jóvenes de Jesús y de la llamada a seguirlo, sin timidez o temor. Es nuestra misión comunicarle que Él tiene un proyecto de amor sobre cada una y cada uno; que Su mirada de predilección los invita a ser un regalo de amor en la Iglesia, en la sociedad, en la familia, en la vida religiosa, entre los mismos jóvenes. Estamos llamadas también a acompañar a las jóvenes y los jóvenes que profesan otra fe a descubrir su vocación, en coherencia con su situación.

Ciertamente, podemos hablar a las generaciones jóvenes de vocación si nosotras somos felices de ser mujeres consagradas salesianas; si en la oración y con la fuerza del Espíritu Santo hacemos arder el "fuego" del primer sí, a pesar de las pruebas cotidianas. Estas son una oportunidad providencial para testimoniar y fortalecer nuestra fidelidad a la llamada de Jesús a seguirlo incondicionalmente. ¡Aquí está la fuente de la verdadera alegría!

Creo que es importante hacer hincapié en que todo esto requiere una comunidad que se siente responsable de educar a los jóvenes y que es testigo de la fuerza transformadora del Evangelio. "El rol de los adultos dignos de fe, con los que entrar en alianza positiva, es esencial en todos los caminos de maduración humana y de discernimiento

profesional”, leemos en el Documento sinodal. Insustituibles, en la comunidad eclesial, son los padres y la familia, así como los profesores y otras figuras educativas. La vida cotidiana y el compromiso social entre los pobres, el grito de la tierra son los lugares concretos donde los jóvenes pueden sentirse interpelados, poner a prueba su fe y ayudarla a crecer (cf. cap. III, nn. 2-3).

Además de los entornos educativos tradicionales, interpela el mundo digital, nuevo areópago en el que hacer resonar el anuncio y hacer a los jóvenes protagonistas de un proceso de maduración humana y cristiana, que implique también a otros. Los nuevos lenguajes de los jóvenes pueden convertirse en espacios donde puedan expresar su creatividad, sus talentos y también su fe.

Desde el punto de vista de la maduración vocacional es importante la experiencia del voluntariado social y misionero, el compromiso por la justicia, la paz, el cuidado de la creación, la atención a la promoción de los derechos humanos fundamentales, especialmente de los más pobres, más allá de las afiliaciones religiosas y culturales. También son fundamentales las condiciones que favorecen el discernimiento sobre la propia vocación: el silencio, la contemplación, la oración, la escucha y el compartir la Palabra de Dios, así como el camino de la belleza que lleva a Dios (cf. cap. III, nn. 3-4).

Queridas hermanas, ¿cómo nos interpela todo esto? Creo que habéis podido detectar las maravillosas consonancias que existen entre el Sínodo, las líneas principales de la espiritualidad juvenil salesiana y las decisiones del Instituto compartidas en CG XXIII.

Ser con los jóvenes misioneras de esperanza y alegría exige escuchar la realidad juvenil y "ampliar nuestra mirada". Los jóvenes nos piden: "Dadnos confianza para proyectar juntos los cambios: considerarnos interlocutores protagonistas y no sólo destinatarios, creando espacios de diálogo para vivir el mandamiento del amor en espíritu de familia. La clave para llegar a ellos [a otros jóvenes] somos nosotros, los jóvenes. Hacednos sentir no huéspedes, sino hijos en la casa de Dios, en vuestras casas" (Actas CG XXIII, n. 18).

La animación vocacional es para nosotras una llamada inherente a la misión educativa y la comunidad educativa es el entorno más fértil para descubrir la variedad y belleza de las diversas vocaciones. El acompañamiento de los jóvenes en su proceso de crecimiento sólo puede tener lugar en la confrontación con las diversas opciones de

vida, en continuo diálogo con la familia y en comunión con toda la Familia salesiana. Juntos tenemos más posibilidades y más eficacia para acompañar a las generaciones jóvenes.

Termino con las palabras finales del Documento, con las que confío a María este camino de Iglesia: "En Ella encontramos el estilo de escucha, el valor de la fe, la profundidad del discernimiento y la audacia del testimonio y de la misión".

María Auxiliadora, en el día de su fiesta, hable al corazón de sus hijas, haciendo resonar la llamada de Jesús a la misión ad gentes.

Queridas hermanas, en este 140 aniversario de la primera expedición misionera, con gran confianza, estoy a la espera de nuevas y generosas peticiones misioneras.

El 24 de mayo estaré en Turín y en la Basílica pediré a María renovarnos en el ardor misionero y en la alegría de la fidelidad a la vocación de Hijas de María Auxiliadora.

Dios os bendiga.

Roma 24 de mayo, 2017

Aff.ma Madre

Sor Yvonne Reungoat fma

ANEXO a la Circular N° 970

Nuevas Inspectoras 2017

América

Inspectoría Mexicana "Mater Ecclesiae" <i>Sor Leonor SALAZAR</i>	MMO
Inspectoría Estados Unidos Este- Canadá "S. José" <i>Sor Joanne HOLLOMAN</i>	SEC
Inspectoría Estados Unidos "María Inmaculada" <i>Sor Rosann RUIZ</i>	SUO

Asia

Inspectoría Indiana "Sagrado Corazón de Jesús" <i>Sor Celine JACOB</i>	INK
Inspectoría Indiana "Sto. Tomás Apóstol" <i>Sor Maria Nirmala LAZAR</i>	INM
Inspectoría Indiana "Nuestra Señora de las Nieves" <i>Sor Mary Margaret Amalanathan</i>	INT
Inspectoría Tailandesa "María Mazzarello" <i>Sor Nipha Agnese RANGABPIT</i>	THA

Europa

Inspectoría Portuguesa "Virgen de Fátima" <i>Sor Rosa Cândida GOMES</i>	POR
Inspectoría Eslovenia-Croacia "Santa María de Brezje" <i>Sor Marija ŠIMENC</i>	SLC
Inspectoría Española "María Auxiliadora" <i>Sor María del Rosario GARCÍA</i>	SPA